

Dignidad plebeya, movimientos sociales y poder popular. El caso de Bolivia en relación al de Argentina

Ariel Parajón

Estudiante de Ciencia Política

✉ arielparajon@hotmail.com

“¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Original han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos”.

Simón Rodríguez

■ Introducción

Adentrándonos en el proceso abierto en la hermana República de Bolivia y en los clivajes que se han desencadenado en la última década, intentaremos sumergirnos en la emergencia de los Movimientos Sociales de ese país, en comparación con el caso de Argentina, enmarcándolos tanto en sus aspectos teóricos con el concepto de Nuevos Movimientos Sociales (NMS) para catalogar este sujeto político multisectorial, como también en su aspecto pragmático, es decir, qué política se dan estos actores a la hora de intervenir en los debates del Estado, en sus luchas desde y contra el mismo, y en la construcción de un instrumento político necesario para llegar a detentar el poder de la esfera de “lo político”.

Intentaremos aproximarnos a los afluentes ideológicos y a las tradiciones de lucha que fueron moldeando las reivindicaciones y los ideales de estos actores, como también los factores que explican por qué las perspectivas de cambios reales emergen desde la Sociedad Civil. A qué se debe la “wipalización” del discurso como diría Pablo Stefanoni, qué influencia tiene el sindicalismo y los campesinos; cómo es la relación entre sindicato, movimiento social y partido político; y además cómo se pasa de lo reivindicativo a lo político, de lo particular a lo universal. En definitiva qué es lo que ocurre para que una multitud se transforme en pueblo.

Paralelamente trataremos de utilizar estos interrogantes para repensar el caso argentino, sus denominadores comunes y sus resultados diferentes, y además poder comprender los factores que jugaron en cada caso.

Por último intentaremos enmarcar ambos procesos en la coyuntura latinoamericana y visualizar qué perspectivas tienen ambos de cara a los desafíos por venir, siempre con el objetivo de encontrar respuestas que nos sirvan para una emancipación de nuestros pueblos en la senda de un socialismo nuestroamericano.

■ Contexto

Para poder comprender más cabalmente el proceso en el cual emergen los movimientos sociales en América Latina, es necesario poder tener presentes por un lado las bases sobre las que se sustentaba el modelo neoliberal que estos grupos

subalternos vinieron a cuestionar, y por el otro las consecuencias en lo que este modelo decantó.

Siguiendo a Maristella Svampa hay 5 ejes de la gobernabilidad neoliberal: privatización, reprimarización de la economía, precarización laboral, estrategias de contención de la pobreza y represión institucional. Cada uno de estos ejes es consecutivo del otro y hace a la reformulación de la relación Estado-Sociedad Civil. En primer lugar las *privatizaciones* de los servicios públicos (salud, educación etc.), de los recursos naturales de cada país y de las empresas estatales pusieron en jaque la concepción de Estado empresario impuesto por el modelo bienestarista. Como correlato se montó la *reprimarización de la economía* que llevó a demoler las industrias nacionales volviendo a poner en primera plana las exportaciones de materia prima y combustible como la variable de “desarrollo” de la región, en paralelo con una incentivación a las importaciones de bienes producidos con valor agregado. Consecuencia de ello es la *precarización laboral* que como tercer aspecto del neoliberalismo fue promovida por la desregulación de leyes laborales y se caracterizó por la flexibilización e informalidad laboral. Como cuarto eje, al calor de una exclusión social galopante producto –entre muchos aspectos- de la desocupación, se encuentra una focalización de las políticas sociales para *contener la pobreza*. En quinto y último lugar se encuentra lo que es directamente proporcional a todas estas medidas, la *represión institucional* para contener la protesta social y estigmatizar el conflicto social.

El neoliberalismo no solamente cumplió un rol disciplinador económico y físico, sino también cultural e ideológico. Es por ello que además de la exclusión social y la pérdida de derechos sociales conquistados por las clases populares anteriormente, este modelo socio-económico profundizó la división entre sociedad política y sociedad civil, generado por el temor que supieron imponer las dictaduras con violencia física, pero también con una violencia ideológica que fomentó la apatía política y el no-compromiso deshilachando los lazos tejidos en la sociedad civil.

En este sentido desde las clases subalternas se van a ir configurando pequeñas resistencias que van madurando y que logran poner en jaque la hegemonía neoliberal. Estas resistencias vinieron acompañadas por experiencias de luchas anteriores aunque en muchos casos se resignificaron las prácticas e ideales, encontrando nuevas identidades que van conformando la “fisonomía” de los Nuevos Movimientos Sociales.

La crisis de legitimidad del régimen neoliberal se expresó tanto en lo estrictamente político institucional -partidos políticos tradicionales, burocracia administrativa, etc.- como en lo económico con el agotamiento de un modelo que llegó a niveles de pobreza nunca antes vistos. De esta forma los NMS adquieren una capacidad destituyente que se manifiesta en la caída de seis presidentes constitucionales entre 2000 y 2005¹ reconfigurando el mapa político de la región, que en algunos casos va a llevar a procesos de cambios más radicales que otros.

En consonancia con lo que plantea Claudio Katz, “todas las rebeliones sudamericanas han enarbolado reclamos coincidentes contra el neoliberalismo, el imperialismo y el autoritarismo. Estas exigencias incluyen la anulación de las

¹ Jamil Mahuad (2000) y Lucio Gutiérrez (2005) en Ecuador; Gonzalo Sanchez de Lozada (2003) y Carlos Mesa (2005) en Bolivia; Fernando de la Rúa (2001) en Argentina; y Alberto Fujimori en Perú.

privatizaciones, la nacionalización de los recursos naturales y la democratización de la vida política”².

■ ¿Qué son lo Nuevos Movimientos Sociales? Marco Teórico

“No digan que el movimiento social excluye al movimiento político. No existe movimiento político que no sea social al mismo tiempo”

Karl Marx

Cuando hablamos de Nuevos Movimientos Sociales hacemos referencia a las nuevas formas que se dio la propia Sociedad Civil para organizarse y luchar por sus derechos; entendiéndolos como “sujetos colectivos que irrumpieron en los últimos veinte años en buena parte de América Latina, al calor de la creciente exclusión social, la crisis de representación y la erosión de los mecanismos de participación política”³.

Como mencionábamos anteriormente con los ejes sobre los que se sustentaba la gobernabilidad neoliberal, la desindustrialización generó un impacto en las disputas socio-políticas: el espacio laboral —encarnado en “la fábrica”— dejó de ser el centro aglutinador de las demandas de las clases populares, extendiéndose la protesta social mas allá de los márgenes del conflicto laboral, afectando la totalidad de las esferas de la vida cotidiana de la sociedad civil; la enajenación del derecho a la salud, a la educación y vivienda digna hacen que se territorialice la problemática social. Esto dará como contrapartida un fortalecimiento resistencias en la esfera civil que empezará con una actitud de defensa frente al atropello neoliberal primero, para luego reclamar mayor autonomía para organizar y coordinar sus demandas pensándose con capacidad de autogobernarse.

Para abordar esquemáticamente el concepto teórico de NMS, Svampa plantea cuatro dimensiones para su comprensión: territorialidad, acción directa, formas de democracia directa y demanda de autonomía. Estos cuatro aspectos plasman diferencias con los partidos políticos de la vieja izquierda y con la democracia representativa ya que prefiguran nuevas relaciones sociales a partir de prácticas militantes en busca de una nueva identidad que se va configurando al calor de las luchas. En busca de una dignidad realmente de “los de abajo”, plebeya y que le planteará a los NMS los desafíos de superar los localismos, los sectarismos, coordinar las distintas demandas que parafraseando a Laclau logren encontrar un “significante vacío” que amalgame las distintas disputas; en definitiva el desafío de pasar de lo reivindicativo a lo político y la clave de discernir cómo lograr universalizar los reclamos evitando quedarse en lo particular de cada sector.

Volviendo a las cuatro dimensiones, la *territorialidad* hace que tanto los movimientos urbanos como rurales vean a su propio territorio como “un espacio de resistencia y autoorganización comunitaria”. La segunda dimensión es la *acción directa* que se puede expresar en las largas marchas de los cocaleros de Chapare en Bolivia, los

² Katz Claudio, *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Editorial Luxemburg, Buenos Aires, 2008, pág. 21.

³ Oviña Hernán. “Zapatistas, piqueteros y sin tierra. Nuevas radicalidades políticas en América Latina”. En *Revista Cuadernos del Sur* N° 37, Buenos Aires, septiembre 2004.

enfrentamientos y resistencias de los pueblos originarios con las fuerzas policiales, o los piquetes –corte de rutas y calles- del interior de Argentina y del Conurbano Bonaerense. Esta dimensión es expresión del “agotamiento de las mediaciones institucionales”⁴, acciones disruptivas que “aparecen como la única herramienta eficaz de aquellos que no tienen poder frente los que si tienen”⁵.

Como tercera dimensión encontramos un fuerte desarrollo de *formas de democracia directa*, que se expresan en el carácter asambleario de los movimientos sociales que despotrican de las estructuras jerárquicas y que pregonan un poder de “los de abajo”. Por ultimo, la cuarta dimensión se manifiesta en la *demanda de autonomía* “no solo como un eje organizativo, sino como un planteo estratégico, que remite a la autodeterminación”⁶.

Estas características hacen pensar a los NMS como embriones o la génesis de un poder popular real y fáctico, no sólo porque intentan borrar los límites entre la esfera civil y la esfera de “lo político”, sino que también de manera prefigurativa “ensayan aquí y ahora una transformación integral de la vida”⁷.

Recuperando a Antonio Gramsci, es de la misma Sociedad Civil donde emerge la posibilidad de un cambio radical. Los Nuevos Movimientos Sociales son una semilla que se siembra en ese terreno y que deben crecer en capacidad instituyente al calor de la articulación entre democracia participativa y democracia representativa.

■ Memorias de una dignidad rebelde: breve historia de Bolivia

“(…) a los primeros aymaras y quechuas que aprendieron a leer y escribir les sacaron los ojos, les cortaron las manos para que nunca mas aprendan a leer y a escribir. Hemos sido sometidos. Ahora estamos buscando cómo resolver ese problema histórico, no con venganzas, porque no somos rencorosos.”

Palabras de Evo Morales Ayma ante el Congreso, en la transmisión del mando presidencial

Si bien el objetivo del trabajo esta delimitado a comprender la emergencia de los Movimientos Sociales y su conformación como sujetos con capacidad de poder, no podemos sumergirnos en su comprensión cabalmente sin hacer referencia a los principales clivajes y protagonistas de la historia contemporánea boliviana que ayudaron directa o indirectamente a que estos actores estén hoy en la escena principal del país andino. De hecho “la Bolivia actual es el resultado del cruce y yuxtaposición entre elementos que provienen de la memoria larga (la colonización), memoria mediana (el Estado nacional-popular de los cincuenta) y la memoria corta (las luchas antineoliberales, a partir del 2000)”⁸.

Uno de los principales clivajes de la historia contemporánea boliviana es la Revolución de 1952 con la llegada de Víctor Paz Estenssoro a la presidencia a través del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). El triunfo electoral había

⁴ Svampa Maristella, *Cambio de Época*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, pág. 78.

⁵ Ídem.

⁶ Ídem.

⁷ Ouviaña Hernán. “Zapatistas, piqueteros y sin tierra. Nuevas radicalidades políticas en América Latina”. En *Revista Cuadernos del Sur* N° 37, Buenos Aires, septiembre 2004.

⁸ Svampa Maristella. “Introducción”. En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. El colectivo, Buenos Aires, 2007, pág. 6.

sido en 1951 pero el presidente saliente ante dicha situación decidió realizar un “autogolpe” y otorgarle el mando a las Fuerzas Armadas. En ese contexto los obreros y campesinos organizados en batallones decidieron enfrentar victoriosamente al ejército regular y la Junta Militar debió deponer su mandato, dejando lugar al arribo al poder político al Movimiento Nacional Revolucionario.

En los albores de la Revolución del 52 nace la Central Obrera Boliviana (COB) que aglutinará tanto a los obreros fabriles, gráficos, periodistas, como a la clase media empobrecida. Pero debido al desarrollo industrial de la minería, son los obreros de esta rama quienes serán un actor relevante de la Central.

Es en este mismo periodo que surgen espontáneamente las Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) en La Paz para poder abordar temáticas netamente barriales y poder coordinar las demandas insatisfechas. En esta ciudad debido al crecimiento demográfico se va conformando una ciudad “apéndice”, a unos 30 minutos de la misma configurando lo que se conoce como El Alto (Una ciudad con 800 mil habitantes donde el 80% es indígena y que está a 4000 metros sobre el nivel del mar) y que para 1957 ya tenía su propia FEJUVE. Hoy en día por su capacidad de movilización y presión la FEJUVE-El Alto es un emblema de la autoorganización de los movimientos sociales.

Durante la misma época también el proyecto “emenerrista” crea los Comités Cívicos en respuesta a la desaparición de los gobiernos municipales, con el fin de que la Sociedad Civil organice y haga visualizar sus demandas al Gobierno Nacional.

Cabe aclarar que si bien la revolución del 52 fue un avance para las clases subalternas bolivianas, la llegada del MNR al poder no significó la finalización de la exclusión indígena (población mayoritaria de Bolivia), más bien el proyecto de dicho gobierno “consiste en una reafirmación de la nación mestiza, lo que significa cierta negación a cualquier “alteridad indígena”⁹.

Esta reivindicación indigenista es algo que va a intentar el Katarismo¹⁰, corriente de pensamiento que emerge en la década del 70 al interior de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia que culminará en el 79 con la creación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Sin dejar de lado las conquistas de la revolución del 52, de las que se siente parte, este movimiento levanta las banderas de una nación “india” por sobre la mestiza ya que “consideran que existe una doble opresión del campesino: a nivel social y cultural y a nivel económico por la explotación de su fuerza de trabajo”¹¹. En este sentido plantearan la inclusión real de los pueblos indígenas en el sistema político como un sector propio y no mestizo; el desclasamiento sufrido hasta esas décadas comienza a quedar atrás frente a la emergencia organizada de movimientos sociales que gracias a estos afluentes ideológicos van recuperando y amalgamando su propia identidad “india”.

⁹ Do Alto Hervé. “Cuando el nacionalismo se pone el poncho”. Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)”. En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El colectivo, Buenos Aires, 2007, pág. 25.

¹⁰ El nombre del movimiento viene de la reivindicación de la revolución indigenista llevada a cabo en el siglo XVIII contra los españoles en la lucha por la independencia. La misma fue liderada por Tupak Katari.

¹¹ Do Alto Hervé. “Cuando el nacionalismo se pone el poncho” Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)”. En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El colectivo, Buenos Aires, 2007, pág. 30.

Entrado los años 80 producto del neoliberalismo reinante en la región, Bolivia va reconfigurando su matriz productiva (debido a una caída del precio del estaño) lo que la lleva a despidos masivos en la industria minera y por ende migraciones hacia el campo en busca de nuevas horizontes laborales. Es aquí donde el sindicalismo campesino va a sufrir una de las principales metamorfosis, ya que en la zona de Chapare, el trópico de Cochabamba, el cultivo de coca va a empezar a consolidar un movimiento cocalero que planteará disputas que expresan clivajes preliminares. Las dicotomías anteriormente trazadas como nación/antinación o de pueblo/oligarquía se recuperan en el momento en que el cultivo de coca es estigmatizado por el imperialismo estadounidense haciendo una relación directa con la producción de cocaína, dejando de lado el significado ancestral milenar y cultural que tiene la planta de coca para los pueblos originarios. Esto permitió que el reclamo por el cultivo de coca deje de ser exclusivo del movimiento cocalero para transformarse en una demanda de soberanía nacional y autonomía política con tintes antiimperialistas. Con respecto al movimiento cocalero Pablo Stefanoni menciona que “emergió así un movimiento, mezcla de izquierda rural y urbana, sindicalismo y etnia, capaz de articular un discurso antineoliberal y antiimperialista, e incorporar una visión étnico-cultural andina que interpela a otros empobrecidos y marginados de la sociedad boliviana”¹². En defensa del cultivo legal de coca irá emergiendo un liderazgo indiscutible como el de Evo Morales, dirigente sindical de los cocaleros.

A partir de la última década del Siglo XX la protección del cultivo de coca comienza a ser un eje aglutinante de las demandas indígena-campesinas. En 1994 se realiza la “Marcha por la Vida, la Coca y la Soberanía” a escala nacional donde los pueblos de la Bolivia mas profunda comienzan a hacer oír su propia voz, visibilizando a propios y extraños el peso que tenían estos actores. Empieza a hacerse carne en los movimientos la idea de “refundar Bolivia” a través de una Asamblea Constituyente, de reescribir las reglas de juego del país y ser ellos mismos autónomamente los autores de las mismas. Para eso se necesitará una herramienta política que les permita construir o redactar su nueva propia historia “promoviendo una participación directa de los militantes sindicales gracias a la afiliación colectiva de sus organizaciones”¹³. Para 1995, luego de las memorias del congreso de la CSUTCB “Tierra, Territorio e Instrumento Político” queda creado el partido “Asamblea por la Soberanía de los Pueblos” (ASP) que con discusiones internas entre los liderazgos de dirigentes –entre ellos Evo Morales- decantará en la creación en 1998 de Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), con Morales como referente máximo.

Aunque sea sintéticamente, no podemos dejar de mencionar dos hechos de la última década pasada que hacen a la comprensión de acumulación de poder por parte de los movimientos sociales y al desarrollo de la nueva Bolivia. Nos referimos a la Guerra del Agua (abril del año 2000) y a la Guerra del Gas (año 2003) como manifestaciones concretas –junto con la defensa del cultivo de coca- de las luchas antineoliberales del país andino.

Por un lado la Guerra del Agua fue motivada por el intento de privatización de dicho recurso natural a favor del imperio estadounidense, elevando el costo de venta del bien para el consumo de las clases mas empobrecidas. Desde los sectores sociales

¹² Stefanoni Pablo. “MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo”. En OSAL, Buenos Aires, 2003, pág. 60.

¹³ Do Alto Hervé. “Cuando el nacionalismo se pone el poncho” Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)”. En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El colectivo, Buenos Aires, 2007, pág. 38.

rurales y urbanos se fue conformando la “Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida” que permitió movilizar y presionar al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada que luego de varios muertos tuvo que dar por caduca el avance imperial evitando la privatización.

La Guerra del Gas tiene curso en el año 2003 y su motivo fue el intento del gobierno de Lozada de exportar gas boliviano a Estados Unidos teniendo salida por Chile, país que le quito a Bolivia la salida al mar Pacífico. Esto generó en la población un rebrote de indignación que hizo que por ejemplo El Alto parara todas sus actividades y se generaran manifestaciones masivas en reclamo por la nacionalización de los hidrocarburos. La respuesta represiva del gobierno dejó un saldo de 75 muertos que agudizó la conflictividad social llevando a la renuncia del presidente e instalando una crisis de representatividad institucional cada vez más profunda. En palabras de Patricia Chávez y Dunia Mokrani “lo más interesante de la Guerra del Gas es cómo la sociedad civil propuso, no sólo en el campo discursivo sino en su misma acción, la alternativa política a las formas de organización y representación liberales. (...) los movimientos sociales se presentaron a sí mismos como la fuente fáctica de un modo diferente de hacer política (...)”¹⁴.

■ Primera síntesis: Campesinos, sindicatos y la diferencia con los de Argentina

En este apartado intentamos ir visualizando parámetros que hacen al abordaje del trabajo.

Como primer momento a resaltar encontramos el protagonismo del campesinado en las últimas décadas al calor de los reclamos por el derecho al trabajo de la tierra y su lucha contra el latifundismo, en las plantaciones cocaleras en defensa de la soberanía nacional y de la cultura originaria, lo que le permite articularse como movimiento con identidad indígena y convertirse “en el emblema de una ‘Bolivia Insurgente’ en la cual las movilizaciones en defensa de los recursos naturales (agua, gas) han dado un inesperable vigor desde 2000”¹⁵. El propio MAS es una expresión de la organización que se dieron los sindicatos rurales, demostrando el rol que cumple este estrato social en el actual proceso.

A diferencia de otros países como Argentina donde los movimientos sociales, emergen por fuera de los márgenes del sindicalismo, en Bolivia los sindicatos rurales son un factor que trascienden las fronteras de las demandas reivindicativas y economicistas de la clásica estructura gremial. Debido a la derrota en manos de la ola neoliberal, a la metamorfosis que sufre la minería y a pasos tácticos alejados de la realidad de las bases, la COB fue dejando de lado la capacidad de presión e injerencia en los asuntos civiles y políticos. Por el contrario los sindicatos rurales forman parte de la organicidad que se da la sociedad civil, son “la principal institución de poder local”¹⁶ estableciendo una pulsión con el Estado que se materializa en un doble aspecto; por un lado formar parte de las instituciones que

¹⁴Chávez Patricia y Mokrani Dunia. “Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente. Hacia la reconfiguración de la política”. En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El Colectivo, Buenos Aires, 2007, pág. 63.

¹⁵Do Alto Hervé. “Cuando el nacionalismo se pone el poncho” Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)”. En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El colectivo, Buenos Aires, 2007, pág. 22.

¹⁶Le Bot, Yvon, *Violence de la modernité en Amérique latine: Indianité, société et pouvoir*, Karthala, Paris, 1994.

hacen a las relaciones de poder del Estado, pero por el otro reclamar para si mismo una autonomía frente al mismo. Esto último le dará a los sindicatos rurales -principalmente cocaleros- la posibilidad de coordinar luchas e instituir demandas y reivindicaciones encarnadas principalmente en el Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos – Movimiento Al Socialismo (IPSP-MAS). Aquí se manifiesta -sin dejar de lado las tensiones que requiere una coordinación- una síntesis de la triada “movimiento social - sindicato - partido” que le permitirá a las clases subalternas evitar intermediarios entre sus reclamos y sus conquistas.

Hilando más fino en referencia al esbozo que hicimos anteriormente entre el caso boliviano y el argentino, nos parece interesante además de analizar las variables atractivas que hacen proceso boliviano, intentar aproximarnos a un entendimiento de los ejes que estuvieron presentes en el caso argentino, en referencia a la relación movimientos sociales y sindicatos.

La rebelión del 2001 no respondió al llamado de ningún referente, ni de ninguna organización sindical tradicional. La crisis de representación y legitimidad que fue un común denominador en Bolivia y Argentina, se extendió de distintas maneras en ambos países. Si por un lado en Bolivia las rebeliones sociales encontraron a los sindicatos anclando su fortaleza en la sociedad civil, en el caso de Argentina la crisis representativa también alcanzó a las burocracias sindicales quienes “cuando decenas de miles pugnaban por ocupar la Plaza de Mayo y era preciso poner el cuerpo a la criminal represión policial, la Confederación General del Trabajo (CGT), el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) y la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) sacaron a sus militantes de la calle y los mandaron a su casa (...) en el momento decisivo de la rebelión, cuando la represión tronchó unas treinta vidas, el “Movimiento Obrero Organizado” faltó a la cita”¹⁷.

Una de las explicaciones que podemos hallar en este parámetro tal vez se encuentre en que los sindicatos rurales bolivianos pudieron mantener una gran mayoría de sus bases sindicalizadas fortaleciendo la capacidad de resistencia y presión en los momentos donde había que movilizar a las mismas en defensa de los recursos naturales. Como contrapartida en Argentina la represión de la última dictadura militar y la ola neoliberal posterior arrasó los núcleos de organización sindical por lo que “la principal expresión de la crisis del modelo sindical (...) consiste en que mas de la mitad de los trabajadores no tiene filiación sindical y, lo que tal vez sea peor, en que la abrumadora mayoría de los lugares de trabajo no existen delegados ni forma alguna de organización gremial.”¹⁸.

Desde los levantamientos en Mosconi, Cultral-Có, Plaza Huincul y Tartagal entre 1996 y 1997, pasando por las coordinadoras barriales del conurbano bonaerense, hasta el punto máximo de la rebelión popular de 2001, los movimientos sociales que empezaban a florecer fueron expresión de la organización principalmente de trabajadores desocupados y no de los trabajadores económicamente activos a través de sus gremios. Como menciona Alberto Bonet “las nuevas luchas sociales (...) no estaban reemplazando la lucha de clases sino simplemente desarrollándola bajo modalidades no-sindicales”¹⁹.

¹⁷ Casas Aldo. “La clase trabajadora a diez años de la rebelión popular”. En *Revista Herramienta*, Buenos Aires, marzo de 2011, pág. 55.

¹⁸ *Ídem*. pág. 60.

¹⁹ Bonet Alberto. “Diciembre de 2001: La resistencia de los ajustados”. En *Revista Herramienta*, Buenos Aires, marzo de 2011, pág. 38.

Finalmente en el caso boliviano las luchas antineoliberales en defensa de los recursos naturales, junto con la crisis de representatividad y la reivindicación de un nacionalismo indígena comienzan a condensarse en la necesidad de construcción de un instrumento político propio que permita instituir las demandas de una gran porción de la población boliviana. Esta voluntad de poder de los movimientos sociales abrirá un abanico de problemáticas que intentaremos aproximarnos.

■ Estado, poder, movimientos sociales en Bolivia ¿Y en Argentina?

“No le tengan miedo a la palabra Estado, porque dentro de la palabra Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionando para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario”.

Salvador Allende

Cuando queremos comprender la relación entre los movimientos sociales, el poder y el Estado, nos vemos obligados a caracterizar estos últimos dos términos, como lo hicimos anteriormente con los Movimientos Sociales. Por un lado al Poder lo podemos definir como una relación social que hace a la capacidad de hacer propia de un sector, que en este caso podría ser la capacidad de instituir las demandas indígena-campesinas dándole al poder su aspecto popular, contrahegemónico que logra articular pluralidades subalternas. Por su parte el Estado -como un conjunto de instituciones de coerción y de consenso- lo podemos comprender como la “caja de herramientas” que le permite *hacer* al pueblo, aunque no todas las herramientas del pueblo se encuentran en la misma caja.

García Linera, retomando un término de René Zavaleta, habla de un Estado “aparente” hasta la llegada de Evo Morales al gobierno porque mientras que el Estado era nacional, la sociedad era plurinacional y mientras que el Estado se definía monocultural y la sociedad tenía como característica la pluriculturalidad. Esas tensiones impuestas por el Estado “blanco-mestizo”, estaban dejando de lado al casi 70 % de la población de Bolivia, que es indígena y que reclamaba igualdad sin perder su identidad. Los Movimientos Sociales, con Evo a la cabeza lo que intentan, en palabras del vicepresidente, es “suturar” ese abismo.

Hasta aquí podemos visualizar que los Movimientos Sociales se van conformando como un actor que reivindica ciertas tradiciones, que reclama cambios y que exige ser reconocido. Pero eso no es lo novedoso de este actor, sino el aditamento de querer ser ellos mismo los que se autogobiernen, auto representen y ser también los que empuñen las herramientas para tener el poder —o la capacidad de- ser reconocidos, gobernarse y en definitiva ser sujetos políticos plenos, algo que nunca habían sido. Esta dignidad rebelde y plebeya de “los de abajo” es una manifestación concreta de poder popular sin escindirlo se su abordaje socialista, mas bien “como el camino mas genuino a este horizonte estratégico, porque lo instala como posibilidad concreta y porque cabalga sobre tendencias reales y actuales que median con él y lo van construyendo desde el seno mismo del movimiento de masas”²⁰; y que si bien tiene la voluntad de poder detentar -y reconfigurar- el Estado, reclama la autonomía necesaria como para poder consolidar el poder real-social que descansa como

²⁰ Mazzeo Miguel. *El sueño de una cosa (Introducción al Poder Popular)*, Editorial El perro y la rana, Caracas, 2007, pág. 29.

mencionaba Gramsci en la sociedad civil. Como decíamos en el marco teórico hay un acto de prefiguración desdoblado en la acción de los Movimientos Sociales, que construyen poder en la sociedad civil, pero a la vez disputan en la esfera de “lo político”, del Estado, con el objetivo de reconfigurarlo comprendiendo que no se puede negar el poder que reside allí, en contraposición a las teorías autonomistas extremas de principios de siglo XXI que hablaban de “cambiar el mundo sin tomar el poder”, variable que afectó la estrategia de cambio social aquí en Argentina. Querer trascender el capitalismo sin disputar el Estado es continuar particularizando las luchas, sectorializando la conflictividad social, en pos de una autonomía popular que queda arando en una resistencia reivindicativa. Como menciona Atilio Borón “el Estado es precisamente el lugar donde converge la correlación de fuerzas. No es el único pero sin lugar a dudas, es el más importante. Por ejemplo, el Estado es el único lugar desde donde los victoriosos pueden transformar sus intereses en leyes y crear un marco normativo e institucional que garantice la estabilidad de las conquistas”²¹.

En Bolivia los movimientos sociales fueron no sólo protagonistas de la crisis del Estado neoliberal, sino artífices de la metamorfosis que sufrió y esta sufriendo el mismo. Esto se debe a que la creación de lo que ellos llaman “instrumento político” les permitió encarnar un conjunto de demandas, y coordinar distintas luchas superando los conflictos locales de cada uno de los sectores que integran el MAS; pudieron convertir lo reivindicativo en opción política, saltando de lo particular (local) y universalizando las demandas alterando el status quo del “Estado de lo posible”. Esto es lo que le otorga al proceso boliviano una radicalidad distintiva “no solo por la contundencia de las sucesivas ‘guerras’ que libraron los sublevados (agua, coca, gas), sino por el principio de constitución de organismos de poder popular (...)”²².

En el caso de Argentina tenemos en cambio una manifestación de una multitud con intenciones destituyentes expresadas en el “Que se vayan todos”, que no logró transformar esa indignación y rebelión en una voluntad de poder popular. La experiencia de los movimientos piqueteros, asamblearios, etc. que crecieron al calor del 19 y 20 de diciembre, a diferencia de los movimientos sociales en Bolivia, sufrieron una parálisis motivada por aspectos propios y ajenos. Como propios por un lado se puede mencionar el infantilismo la “*Vieja Izquierda*” que visualizaba al Estado de manera instrumental, objetivado, como “algo a tomar” para derrocarlo y con posturas vanguardistas remotas de hacerse carne en las clases populares. Un grado de dogmatismo ideológico que “lejos de buscar las convergencias estratégicas (...) potenciaron el conflicto interno (...)”²³.

Por otro lado las posturas de autonomismo extremo con respecto al Poder y al Estado obstaculizaron la posibilidad de construcción de una herramienta política propia de los movimientos sociales. El hartazgo de la politiquería liberal refractó sobre cualquier posibilidad de disputar el poder, basándose en un reclamo de horizontalidad exagerada que esterilizó la praxis política de estos sujetos. La consigna “Que se vayan todos”, si bien marca una ruptura interesante entre “ellos y nosotros” –dirigentes y dirigidos-, no logró convertirse en un llamado a que “vayan a ese lugar” este “nosotros plebeyo”.

²¹ Boron Atilio. *Reflexiones sobre el poder, el estado y la revolución*. Editorial Espartaco, Córdoba, 2007.

²² Katz Claudio, *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Editorial Luxemburg, Buenos Aires, 2008, pág. 33.

²³ Svampa Maristella, *Cambio de época*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, pág. 207.

Con respecto a los factores externos, la capacidad pragmática de “hacer” política del Partido Justicialista, negociando, cooptando y reprimiendo, permitieron la recomposición de la institucionalidad capitalista. Además, el aggiornamiento de su discurso en un clima de crisis, cambios y rupturas le permitió lentamente reconstruir una hegemonía que le garantice la gobernabilidad.

A diferencia de la tradición continua de lucha de los sindicatos cocaleros y campesinos bolivianos, en Argentina “salvo el aporte valioso pero puntual de algunos pocos compañeros que provenían de las experiencias de los 70, la militancia que dinamizó a estos nuevos movimientos sociales sentía que estaba empezando a reorganizarse sin herencias previas”²⁴. Los sujetos que emergieron en los fines del siglo XX y principios del 2000, como menciona Pablo Solana eran “hijos de ese momento político”, en el cual había un gran repudio al sistema político de representación, al modelo económico de exclusión social y a la partidocracia tradicional que los había llevado hasta esa situación. Los reclamos por la desocupación, hizo que se reclamen planes de empleo, que se ocupen fabricas cerradas por la desindustrialización reactivadas por los propios obreros, e hizo que emerja un cooperativismos mas que interesante; pero no supo trascender la dialéctica entre lo micro y lo macro de la que habla Rubén Dri.

Volviendo a Bolivia, la experiencia del MAS como coalición electoral de varios movimientos sociales urbanos y rurales logró elevar la acción social de las masas indígenas-campesinas a nivel político combinando luchas institucionales con extrainstitucionales e inaugurando como dice Stefanoni una nueva hegemonía indígena-popular.

■ Conclusión y perspectiva: Los desafíos de los movimientos sociales en Bolivia en la coyuntura latinoamericana. ¿Y en Argentina? ¿Qué piso logró crear el 2001?

“Soplan vientos de cambio en América Latina”

Hugo Chávez

Según lo recorrido en las líneas precedentes podemos observar que los movimientos sociales en Bolivia fueron y son participes de un proceso de democratización real de la vida política de su país. La reforma constitucional, el reconocimiento a la plurinacionalidad y el respecto por las más de 30 naciones que conviven debajo de un mismo Estado, es una muestra de evolución y materialización palpable de los cambios que se están produciendo en dicho país. La nacionalización de los hidrocarburos, el intento de crear un cuarto poder (un poder social) sumado a los tres existentes son signos de un cambio de época profundo.

Se visualiza una recuperación de los elementos mas interesantes del nacionalismo revolucionario que fusionado con lo étnico cultural genera una alquimia cristalizada en un nacionalismo indígena mas que novedoso.

Luego de las distintas luchas que fueron dando los sectores plebeyos bolivianos en defensa del cultivo de coca y de los recursos nacionales, junto con la exigencia de

²⁴ Solana Pablo. “La rebelión al calor de la experiencia de los movimientos barriales y de trabajador@s desocupad@os”. En *Revista Herramienta*, Buenos Aires, marzo de 2011, pág. 44.

autodeterminación política, esa masa -por momentos amorfa-, está convirtiéndose cada vez mas en *pueblo*. La suma de los individuos de una sociedad no hace al Pueblo, éste se constituye al calor de prácticas conjuntas, con identidades propias, en el fagocitar político de su propia historia, acumulando experiencias, buscando la dignidad de sus iguales, la libertad y la igualdad plebeya. Pueblo son las clases subalternas politizadas. Es apropiarse de lo social y de lo político al mismo tiempo. Una multitud puede destruir un régimen, pero solo el Pueblo puede construir otro.

En Argentina en el 2001 se manifestó una multitud indignada, que no pudo instituir una opción popular de “los de abajo” y como menciona Pablo Solana “si una alternativa realmente transformadora no tuvo lugar hasta hoy se debe seguramente a la habilidad de quienes gobernaron los últimos años reconstruyendo consensos populares para sostener “lo posible”, pero sobre todo, a las limitaciones propias de los sectores del campo popular que propugnamos un cambio radical: una sociedad socialista.”²⁵. El desafío está en tomar la historia en nuestras propias manos y politizar esa insatisfacción de vivir en un sistema que mantiene una brecha entre dirigentes y dirigidos expresada en la democracia representativa. Por ende lograr que esa multitud, se constituya en Pueblo. En Bolivia por suerte esto se esta acortando y los Movimientos Sociales tienen por delante el desafío de institucionalizar ese cuarto poder social del que mencionábamos anteriormente.

En América Latina como exclama Hugo Chávez “*soplan vientos de cambios*”, claro que en algunos países de la región asistimos a un “Cambio de Época”, como puede ser el caso de Bolivia y Venezuela donde los procesos son mas radicales y disruptivos, mientras que en países como Argentina desde el 2001 ya todo no es lo mismo pero podemos enmarcarla en una “Época de Cambios”.

Este cambio de época en Bolivia, le sugiere a los movimientos sociales superar tensiones como la de tener un Presidente que es a la vez referente máximo de los sindicatos cocaleros en particular y rurales en general. La pregunta que surge de ahí es cómo mantener la autonomía con respecto a las estructuras estatales a la hora de protestar o presionar para profundizar las reformas; ¿el movimiento cocalero le podría hacer un paro a Evo? ¿Cómo fortalecer las instancias de poder popular como las juntas vecinales, para que los movimientos sociales logren perforar al Estado y no que sean perforados por éste?

Todas estas discusiones teóricas no nos tienen que obstaculizar la visión sobre otros desafíos que también deberán afrontar los movimientos sociales, si es que realmente quieren materializar sus ideales. Nos referimos lisa y llanamente al “Vivir Bien”, y en esto entran discusiones sobre qué modelo económico seguir en base a la utilización de los hidrocarburos, si industrializar Bolivia o elevar el nivel de consumo de la sociedad; cómo respetar la naturaleza intacta de la “madre tierra” si se quiere industrializar, y demás cuestiones en las que los movimientos sociales deben procesar, discutir, tomar posición y ejercer el poder que han sabido acumular.

En una coyuntura regional favorable estos sectores deben evitar que se corporativicen las discusiones al interior de la estructura del MAS y lograr que no se sedimenten en el “instrumento” prácticas que limiten el proceso. Abrir las discusiones, en lugar de cerrarlas por cuestiones de “governabilidad”, es elemental tanto en Bolivia como en cualquier otro país que se proponga una emancipación verdadera. Como menciona Katz “confiar en la acción de las masas es la condición

²⁵ Solana Pablo. “La rebelión al calor de la experiencia de los movimientos barriales y de trabajador@s desocupad@s”. En *Revista Herramienta*, Buenos Aires, marzo de 2011, pág. 50.

para gestar un sistema no elitista²⁶; claro que a esta masa hay que dotarla de identidad, para que se constituya en Pueblo. Hoy en día en Bolivia hay signos de que esa dignidad plebeya “india” tiene *sentido del momento histórico* como nos diría Fidel y esperamos junto a él que pueda *cambiar todo lo que deba ser cambiado*.

²⁶ Katz Claudio, *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Editorial Luxemburg, Buenos Aires, 2008, pág. 213.

■ Bibliografía:

- Bonet Alberto. "Diciembre de 2001: La resistencia de los ajustados". En *Revista Herramienta*, Buenos Aires, 2011.
- Borón Atilio. *Reflexiones sobre el poder, el estado y la revolución*, Editorial Espartaco, Córdoba, 2007.
- Casas Aldo. "La clase trabajadora a diez años de la rebelión popular". En *Revista Herramienta*, Buenos Aires, 2011.
- Chamorro Juan Carlos. "Movimientos Sociales en Bolivia". En *Informe para Fjerne Naboer (Dinamarca)*, 2008.
- Chávez Patricia y Mokrani Dunia. "Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente. Hacia la reconfiguración de la política". En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El Colectivo, Buenos Aires, 2007
- Cieza Guillermo. "El kirchnerismo: Una coyuntura excepcional, una izquierda desarmada". En *Revista Herramienta*, Buenos Aires, 2011.
- Do Alto Hervé. "El Estado boliviano y el MAS: un caso de democratización paradójica. ¿Más de lo mismo o ruptura con los 'tradicionales'?". En *Le Monde Diplomatique*, Nº 11 (Edición boliviana), 2009.
- Do Alto Hervé. "Cuando el nacionalismo se pone el poncho" Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)". En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El Colectivo, Buenos Aires, 2007.
- Dri Rubén. "De la multitud al pueblo, del no-poder al poder popular". En *Revista Herramienta*, Buenos Aires, 2011.
- García Linera Álvaro. "Crisis del Estado y poder popular". En *New Left Review* Nº 37, 2006.
- García Linera Álvaro. "Indianismo y marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias". En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El Colectivo, Buenos Aires, 2007.
- Katz Claudio. *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Luxemburg, Buenos Aires, 2008.
- Mazzeo Miguel. *El sueño de una cosa (Introducción al poder popular)*, Editorial El perro y la rana, Caracas, 2007.
- Ouviña Hernán. "Zapatistas, piqueteros y sin tierra. Nuevas radicalidades políticas en América Latina". En *Revista Cuadernos del Sur* Nº 37, Buenos Aires, 2004.
- Seoane José, Algranati Claray Taddei Emilio. "Tras una década de luchas. Realidades y desafíos de los proyectos de cambio en Nuestra América". En *Revista Herramienta*, Buenos Aires, 2011.
- Solana Pablo. "La rebelión al calor de la experiencia de los movimientos barriales y de trabajador@s desocupad@os.". En *Revista Herramienta*, Buenos Aires, 2011.
- Stefanoni Pablo. "MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo". En *OSAL*, Buenos Aires, 2003.
- Stefanoni Pablo. "El nacionalismo indígena en el poder". En *OSAL*, Buenos Aires, 2006.

- Stefanoni Pablo. “Las tres fronteras de la ‘revolución’ de Evo Morales. Neodesarrollismo, desicionismo, multiculturalismo”. En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El Colectivo, Buenos Aires, 2007.
- Svampa Maristella. *Cambio de Época: Movimientos sociales y poder político*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
- Svampa Maristella. “Introducción”. En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El Colectivo, Buenos Aires, 2007
- Tapia Luis. “Ciclos y estructuras de rebelión”. En *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El Colectivo, Buenos Aires, 2007
- Zibechi Raúl. “La autonomía en las fauces del progresismo”. En *Revista Herramienta*, Buenos Aires, 2011.